

NUEVAS APROXIMACIONES A LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y DEL CONOCIMIENTO: PENSAR LA INNOVACIÓN

GUIOMAR SALVAT MARTINREY
guiomar.salvat@urjc.es

La luz de la luciérnaga. Diálogos de innovación social.

Javier Echeverría y Ander Gurrutxaga
Plaza y Valdés Editores
ISBN: 978-84-15271-24-6
Colección: Moral, ciencia y sociedad
Madrid, 2012. 382 páginas



Ha transcurrido ya más de una década desde que tuviera lugar el ‘caso Sokal’ que de algún modo dejó cerrado el debate en torno a la postmodernidad. Tras el incidente, a finales de los 90, la postmodernidad perdió fuerza y permitió en parte la reconsideración de viejas nociones de lo moderno que parecían superadas.

Pero, paradójicamente, desde entonces y hasta nuestros días, lo que Lyotard llamara postmodernidad, en las predicciones y descripciones que de la misma hizo en la ‘Condición Postmoderna’, no ha dejado de realizarse, sólo que con otros nombres que enfatizan cada cual alguno de sus aspectos: modernidad líquida, revolución digital, sociedad informacional, etc. Una de las palabras clave para entender esa paradoja es la noción de innovación. Mientras que el discurso en torno a la postmodernidad no paraba de crecer y ganar adeptos, el impulso de las tecnologías se hacía espectacular hasta el punto de que emergía eso que se llamó SI (Sociedad de la Información), comparada por los expertos con una nueva Revolución Industrial o con una nueva aceleración de la misma vieja Revolución Industrial. Y una de las claves era precisamente la innovación, esa otra I que se sumaba a la vieja I+D. Nada más moderno que la innovación, dado que se sustentaba en el avance imparable de la ciencia y la tecnología y en el desarrollo, nociones todas ellas que se pueden rastrear ya en el lejano Descartes y su programa de lo que luego fue la modernidad. Pero nada más postmoderno también que la innovación, pues es ésta la que abandonada la postmodernidad filosófica se presentaba en forma de SI o en esos otros nombres en los que aparece trans-

mutada y que hemos indicado: revolución digital, Sociedad de la Información y el Conocimiento, Sociedad Informacional, Sociedad Red, etc. La cuestión posee, pues, un profundo calado.

Y ese es el aliento de este libro, pensar en la innovación y hacerlo a la vez pragmática y críticamente, considerando sus aspectos éticos, sus antecedentes, sus dimensiones políticas, sociales y económicas y su estrecha relación con las sociedades del conocimiento. Surgido de un diálogo entre dos autores, Javier Echeverría y Ander Gurrutxaga, uno de ellos especialista desde hace años en la Sociedad de la Información y el otro sociólogo experto a su vez en innovación. Los autores asumen desde el comienzo dos dificultades: la indefinición misma del concepto y su condición de “concepto contenedor” y la ausencia de una teoría al respecto. En cierto modo cabría decir que la audacia de la obra radica en tratar de hacer frente a esas dos paradojas, y creo que con un éxito razonable en ambas.

Surgida de un diálogo entre los dos autores, la presente edición lo es como ampliación de otra anterior. La obra se articula en 4 partes. En la primera es Gurrutxaga el que expone su visión social de la innovación, de su génesis y de las paradojas en las que se teje. Articulada sobre la idea de cambio social y especialmente desde el punto de vista tecnológico, trata de comprender ese fenómeno a partir de los últimos conceptos desarrollados en ciencia y filosofía de la ciencia, desde Kuhn a la teoría del caos para culminar en la perspectiva red que se ha hecho habitual en los últimos años. Pero sobre todo el enfoque trata de afrontar el concepto en la perspectiva decisiva con la que arrancábamos la reseña, la innovación asociada a las transformaciones de los años 90 y sus efectos económicos en las nuevas sociedades de los conocimientos. En ese sentido trata de articular una aproximación a través de las ya tópicas e inevitables diferentes experiencias históricas en Silicon Valley, en Finlandia, o en el Sudeste asiático, para analizar esa experiencia a partir del urbanismo y del nuevo concepto de ciudad. Tras repasar los distintos conceptos y categorías mediante los que la sociología aborda el fenómeno y trata de comprenderlo a partir del modo mismo en que tiene de abordar la modernidad de Durkheim y Weber, afronta los conflictos que produce y la necesidad de establecer un nuevo marco de comprensión que asuma la incertidumbre, la complejidad y la perplejidad asociadas al fenómeno, así como la falta de tradición y los problemas sociales y éticos asociados a su praxis.

En el capítulo 2 le corresponde el turno al filósofo Javier Echeverría. Lo inicia con exigencia de acotar el significado, que trata de delimitar en el marco de lo que llama el panorama ideológico postmoderno. Tras una breve contrastación con el concepto de Schumpeter, que es de hecho el concepto operativo para los organismos internacionales, propone de hecho establecer una noción nueva que se aparte del uso del *management* empresarial y del ámbito de la mera opinión.

Desde su perspectiva como filósofo de la ciencia esboza una concepción evolucionista y naturalizada de la innovación, que sin embargo no desarrolla: tal vez sea lo más interesante de su propuesta teórica, que sólo insinúa. Es decir, una concepción basada en la biología, no necesariamente un mero darwinismo social, que ve en la propia evolución un modelo innovador y que traslada a la sociedad humana. Para ilustrarlo echa mano de la llamada economía evolutiva de Nelson y Winter, que se “ocupan de empresas adaptadas al entorno”.

Pero más allá del modelo teórico propone también una filosofía de la innovación capaz de articular propuestas y valores en torno a la misma, así como modelos para medir y clasificar el concepto y el fenómeno. En ese contexto contrasta el Manual de Frascati y el de Oslo para llegar a la conclusión de que la innovación es algo más complejo que la simple I+D y proponer un modelo pluralista de la misma, que completa con dos aproximaciones en torno a definiciones de la innovación y los sujetos de la misma sobre todo a partir de los análisis de la Fundación Young. El capítulo se completa con la dimensión ética del fenómeno, considerando a la innovación como un valor.

Hasta aquí las propuestas de cada uno de los autores. La tercera y cuarta parte no añaden en principio nada nuevo excepto comentarios y el intercambio que ilustra lo presentado en los dos primeros. Por ello mismo en ocasiones resulta más jugoso, más ágil y dinámico y esclarecedor, pues el lector puede encontrar explicaciones y desarrollos de los conceptos presentados en la primera parte.

El libro constituye una obra de vanguardia en la medida en que ofrece reflexiones que están en sí mismas abriendo un campo de investigación y a la vez presenta indagativamente problemas y desarrollos, así como una visión panorámica de la cuestión. No deja de tener sin embargo, por esa misma razón, un carácter provisional, que a veces da la sensación de tentativo y que, como todo lo que tiene que ver con la innovación, corre el riesgo de quedar obsoleto en breve. Por lo demás, aunque los dos autores son profundos conocedores de sus disciplinas y poseen un amplísimo bagaje, no ofrecen toda la profundidad de análisis que cabría esperar de sus conocimientos y, sobre todo, se echa en falta una aproximación más crítica al fenómeno. La mera referencia a los valores resulta especialmente llamativa en ese sentido, cuando no se acompaña de una valoración del contexto político y neoliberal globalizador en el que ambos autores lo enmarcan y de la injusticia social que lo acompaña.